



*Asociación  
Escuela Argentina  
de Psicoterapia  
para Graduados*

**XIII CONGRESO ANUAL  
XXXIII SYMPOSIUM**



**CARTOGRAFÍAS DEL  
SUFRIMIENTO PSÍQUICO.  
AVATARES DE ÉPOCA**





*Asociación  
Escuela Argentina  
de Psicoterapia  
para Graduados*

XIII CONGRESO ANUAL | XXXIII SYMPOSIUM

# Cartografías del sufrimiento psíquico. Avatares de época

23, 24 y 25 de Septiembre de 2021

**AEAPG**  
Buenos Aires, 2021

# CONSEJO DIRECTIVO

## PRESIDENTA

*Dra. Mónica Favelukes*

## SECRETARÍA GENERAL

*Mag. Sandra Vorobechik*

## SECRETARÍA CIENTÍFICA

*Mag. Norberto Lloves*

## SECRETARÍA ACADÉMICA

*Lic. María Inés Gutiérrez*

## SECRETARÍA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ORIENTACIÓN COMUNITARIA "DR. ARNALDO RASCOVSKY"

*Lic. Raquel Spivak*

## SECRETARÍA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN EN PSICOANÁLISIS

*Lic. Gabriela Cramer*

## SECRETARÍA DE RELACIONES INTERINSTITUCIONALES

*Lic. Lucila de la Serna*

## TESORERÍA

*Lic. Joaquín Hernández  
Moronta*

## VOCALES TITULARES

*Lic. Claudia Foks*

*Lic. Ileana Fischer*

*Lic. Silvia Schlafman*

*Lic. Débora Slonimski*

*Lic. Natan Sonis*

## VOCALES SUPLENTE

*Lic. Ramiro Bergagna*

*Lic. Irma Isabella*

*Lic. María Julieta Peluffo*

## REVISOR DE CUENTAS

*Dr. Luis Córdoba*

## REVISOR DE CUENTAS SUPLENTE

*Dr. Gabriel Dobner*

# COMISIÓN ORGANIZADORA

## PRESIDENTA

*Lic. Silvia Schlafman*

## INTEGRANTES

*Lic. Ana Cerrotta*

*Lic. Federico D'Onofrio*

*Lic. Viviana Garbulskey*

*Lic. Valeria Pegoraro*

*Lic. Tania León*

*Lic. Aníbal Repetto*

## COORDINACIÓN CIENTÍFICA

### SECRETARIO CIENTÍFICO

*Mag. Norberto Lloves*

### ASESORES CIENTÍFICOS

*Dra. Clara Dematine*

*Lic. Verónica Ginocchio*

*Mag. Alicia Levín*

*Mag. Osvaldo Maltz*

*Dr. Marcelo Viñar*

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados  
XIII Congreso Anual. XXXIII Symposium : cartografías del sufrimiento psíquico : avatares de época ; compilación de Norberto Lloves ; editado por Mónica Favelukes. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, 2021.  
266 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-46967-3-1

1. Psicoanálisis. 2. Teorías Psicoanalíticas. 3. Clínica Psicoanalítica. I. Lloves, Norberto, comp. II. Favelukes, Mónica, ed.  
CDD 150.195

**DISEÑO DE TAPA:**

*Cynthia Fernández Chajud*

*Nota de la edición:* el contenido de los trabajos ha sido publicado tal como fue presentado por sus autores.

# El sostén de los otros para atravesar lo inédito

---

Mercedes Díaz<sup>1</sup>, Laura Ramos<sup>2</sup>

“...tenemos una representación traumática  
que por su carácter inmetabolizable  
está destinada a vagar por ahí,  
cómo vagan los niños no bautizados por el  
limbo: hay que darle un estatuto,  
hay que bautizarlas”  
SILVIA BLEICHMAR (2000)

Ya cumplimos más de un año y medio del inicio de la pandemia por COVID-19. Tiempo en el que el mundo se dio vuelta, cambió y nos obligó a cambiar. La pandemia nos ha implicado a todos. Nos tomó por sorpresa, nos obligó a tomar medidas extremas y a modificar nuestras costumbres y rutinas.

Toda esta situación –la pandemia, perder nuestras rutinas, el aislamiento, la virtualidad– puso en jaque nuestros modelos identificatorios, nuestro quehacer clínico y el encuadre que conocíamos y nos daba sostén. Siguiendo a Silvia Bleichmar (2003), podemos ver cómo la pandemia cuestionó nuestra autoconservación, la conservación de la vida, pero también nuestra autopreservación, es decir, los enunciados identitarios que nos constituyen. Aquello que encuadraba nuestro trabajo con los pacientes, el consultorio, las cajas de juegos, el diván, el espacio que compartíamos habitualmente se perdió y creímos que con ellos perdíamos nuestra identidad analítica. Lo traumático es lo que pone en riesgo la autoconservación y la autopreservación.

<sup>1</sup> Grupo Psicoanalítico del Oeste. Docente Colegio de Psicólogos Distrito XIV. E-mail: mercedesdiaz@icloud.com.

<sup>2</sup> Grupo Psicoanalítico del Oeste. Docente Investigadora Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. E-mail: lic.ramoslaura@gmail.com

La pandemia irrumpió en nuestro aparato psíquico de un modo disruptivo y nos obligó a realizar un proceso elaborativo inédito. Hasta ese momento no contábamos con representaciones que den cuenta de aquello que estábamos comenzando a vivir, las vivencias tenían este carácter inmetabolizable, del que nos habla Bleichmar. Por eso tuvimos que *bautizarlas* y darles un estatuto psíquico.

La pandemia nos afectó a todos, pero no a todos nos afectó de la misma manera, ni en lo personal ni en lo profesional. No solo dependió de la constitución del psiquismo de cada uno, sino también del momento de la vida en la que nos encontró y los vínculos o redes sociales con las que contábamos.

Para poder sobrellevar estos cambios, necesitamos un trabajo psíquico de elaboración. En un principio necesitamos cierto repliegue narcisista: *“en razón de que toda la energía psíquica está destinada a contrainvestir lo que se ha efraccionado en el yo”* (Bleichmar, 2003, p.46). Lo novedoso de la pandemia, del virus, de las formas de contagio fue tan nuevo que nos obligó a incorporarlo en nuestras rutinas y en nuestras vidas con un trabajo psíquico de ligazón. En nuestro quehacer, la pandemia puso en cuestión nuestro encuadre clásico y nos obligó a repensarlo. Los análisis virtuales antes de la pandemia eran la excepción, pero en los tiempos de aislamiento obligatorio fueron los únicos encuentros posibles con nuestros pacientes. Ligar esta experiencia nos dio la condición necesaria para poder iniciar el proceso de elaboración de aquello que irrumpía y ponía en jaque nuestro quehacer.

Este proceso de ligazón, no fue en soledad, fue con otros. Así como en los primeros momentos necesitamos al otro de los cuidados autoconservativos, en estos momentos necesitamos los vínculos intersubjetivos para sostener el impacto de lo disruptivo. *“Este proceso se hace en presencia y junto a otro y es claro que ambos se modifican porque algo de lo irrepresentable adquiere una representación que nunca tuvo”* (Zukerfeld y Zoni Zukerfeld, 2003).

En los primeros tiempos de la pandemia concurrimos a webinar, a encuentros con colegas y participamos de las distintas actividades virtuales que comenzaron a ofrecerse, en un intento de ligar, de pensar con otros y darle estatuto psíquico a lo que nos estaba sucediendo. Desde el Grupo Psicoanalítico del Oeste, en marzo del 2020 ofrecimos un espacio de encuentro, lo llamamos *“Pensar juntos en tiempos de aislamiento”* (Díaz, Mendonça y Ramos, 2020), ya que creímos imprescindible no perder los lazos con otros a pesar de las restricciones que se imponían. En este seminario colegas de distintos lugares del mundo compartieron la desazón y la incertidumbre de no saber cómo salir de la parálisis en



la que se encontraban como analistas. Fue en el encuentro con otros, en el intercambio, en la palabra compartida, esa palabra que uno dice, otro escucha y otro reformula nos permitió a todos ir ligando y elaborando lo que estábamos viviendo.

Compartimos algunas de las palabras que aún siguen resonando en nosotras y que nos permiten seguir ligando, porque ese proceso de ligazón no fue de una vez y para siempre, sino que se sigue siendo: *“me gustó mucho cómo finalizan el texto y dar cuenta de que el estar inscritos al seminario es ya un signo de que la máquina interna vuelve a andar”* (Norma Ortega, el 28 marzo de 2020); *“Este artículo, me pareció muy interesante, y me permitió tomar conciencia de la parálisis que me produjo esta situación que estamos viviendo. Así como la inquietud que tuve de comenzar a buscar actividades que me aporten conocimiento y me ayuden a pensar un modo diferente de trabajo, sin perder la esencia del mismo.”* (Pamela Hernández López de la Fuente, el 27 marzo de 2020); *“Gracias a todos! muy buena la síntesis final! La posibilidad de compartir este espacio me aportó muchas ideas y preguntas para seguir trabajando. Fue un gusto compartir con tantos colegas y con este Grupo que demuestra mucha capacidad para traer “luz” en medio de tanta incertidumbre, con una solvencia y claridad conceptual a través de los artículos que nos fueron presentando, tanto como en la posterior recolección de los aportes de cada participante y en la elaboración de las devoluciones. Creo que esta pandemia será el puntapié para muchas construcciones teóricas. ¡Hasta la próxima!”* (María Florencia Terranova, el 4 de abril de 2020); *“Muchas gracias por el espacio brindado y la posibilidad de reflexión en red, los efectos de algunos puntos trabajados se extendieron a colegas de otras disciplinas con las que compartimos la labor con niños. Me pareció fundamental la propuesta de lectura como un contrapunto a lo que aparece como disruptivo que amenaza cambiar todo nuestro quehacer. Leer para retornar a las bases, lo que nos brinda sostén. Gracias”* (Alejandra Salvatore, el 6 abril de 2020).

La posibilidad de trabajar con otros, de poder pensar e ir inscribiendo todos juntos esta experiencia nos permitió salir de la desazón, de la impotencia. Pero también poder pensar su contracara, la omnipotencia. En un principio, cuando pudimos aceptar y ubicarnos como analistas “virtuales” se nos presentaba la idea omnipotente de estar presentes todo el tiempo, en todos los espacios. Y comenzamos a vivir la falta de horarios, los mensajes y los contactos en cualquier momento. Allí estábamos, atrás de un whatsapp, de un teléfono, a un solo click de distancia. Llegó la época del año donde nos tomamos vacaciones, nosotros y/o los pacientes. Época donde la ausencia da cuenta de la presencia. Y por primera vez los pacientes se iban de vacaciones, pero querían mantener su sesión *“A esa*

*hora estoy tranquila, yo puedo conectarme igual*”, “*Mirá, me vine a un barcito, mirá que lindo, hoy tenemos la sesión desde acá...*” parece que el consultorio podría estar en cualquier lugar. Frente a la angustia de la pérdida de nuestros espacios reales. Palpamos más de cerca lo que se venía dando, la idea omnipotente de que podemos estar en dos lugares al mismo tiempo, que la distancia con la virtualidad queda abolida, que no importa en qué lugar del mundo estamos, podemos encontrarnos.

En un principio, el desconcierto sobre la pérdida de lo establecido y conocido nos llevó a la necesidad de encontrarnos con otros para pensar y elaborar esta situación. Al poder hacerlo, encontramos formas y posibilidades nuevas, éstas en su carácter de novedosas, fueron idealizadas haciéndonos creer cierta omnipotencia. A medida que fuimos teniendo más experiencia, que fuimos teniendo mayor registro, esta manera de trabajar dejó de ser tan novedosa e idealizada y comenzamos a pensar sus limitaciones.

El trabajo presencial comenzó a ser nuevamente una posibilidad. Frente a las limitaciones de lo virtual comenzamos a añorar los tiempos en el consultorio. Así fue como en algunas oportunidades pasó a ser un espacio idealizado. “*Con este paciente solo podemos trabajar de manera presencial*”, eran algunas de las frases que se repetían. Pero también los pacientes añoraban esos encuentros, también idealizándolos. “¡Esto sí es una sesión de verdad!”, dice un paciente en un encuentro presencial luego de un tiempo de trabajo virtual. Pero se ausenta a la sesión siguiente, haciéndonos recordar que en la presencialidad también surgen dificultades. Los problemas de conexión no son solo por una mala señal de wifi.

Añoramos el trabajo presencial, pero al regresar al consultorio, no solo tomamos contacto con las dificultades con las que nos enfrentábamos antiguamente, sino que ahora le sumamos las propias de estas nuevas formas de encuentro. El paciente que habla detrás de un barbijo y perdemos media cara para reconocer sus expresiones. Limitar el contacto físico con los niños, manteniendo la distancia social, perdiendo la cercanía corporal. La posibilidad del contagio dentro del consultorio, entre otras tantas cuestiones. Nos damos cuenta que volver al consultorio es volver a otro lugar. Este espacio nuevo, parecido pero diferente, también nos exige una nueva inscripción, también tendremos que bautizarlo.

La pandemia modificó nuestro encuadre externo. El encuadre interno nos dio sostén, y nos permitió desplegar nuestra creatividad y plasticidad, así pudimos dar continuidad a los tratamientos tanto a través de las pantallas como en el consultorio y recuperar nuestra posición analítica. “*El encuadre interno del analista es lo que permite que el encuadre varíe para que conserve su rol dentro del proceso*” (Green y Urribarrí, 2001, p. 89). El encuadre interno es el resultado de la interacción con otros, del análisis del

analista, pero también de la experiencia del analista con sus propios pacientes, y del encuentro con colegas. Es en esa interacción que se constituye el encuadre interno. Green nos habla de la *matriz activa* en contraposición al *estuche*. “*La escucha analítica misma es la metaforización del encuadre. Por ello, en cuanto sea preservada, se conserva a sí mismo lo que la liga al encuadre, aun cuando se encuentren ausentes otros elementos*” (Green y Urribarri, 2001, p. 89). Fue el encuadre interno el que nos permitió reconocer que la escucha analítica se preservaba a través de una llamada o de un barbijo.

Para sostener este encuadre interno, el encuentro con colegas no ofrece un espacio fundamental para dar cuenta de las posibilidades y la plasticidad con la que tuvimos que contar. Pese a que ya transitamos más de un año y medio, creemos fundamental estos espacios de intercambio para poder seguir pensando y elaborando todo lo que hemos enfrentado, que sigue vigente y mutando. Por eso, seguimos sosteniendo que “*aceptar esta situación, pensarla con colegas, escribir sobre ello, nos permite que el aislamiento sea físico y no social o afectivo*” (Díaz y Ramos, 2020, p. 83).

Agradecemos infinitamente estos espacios de encuentros con colegas que nos dan sostén para atravesar lo inédito con otros. Ya que consideramos que será necesario seguir trabajando, ligando y bautizando lo que aún seguimos viviendo.

## Bibliografía

- Bleichmar, S. (2000) *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu
- Bleichmar, S. (2003). Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En Waisbrot, D. y otros (Compiladores), “*Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales*”. *La experiencia argentina*. (pp 35 – 51). Buenos Aires: Sudamericana.
- Díaz M., Mendonça N. y Ramos L. (2020) Seguir pensando en tiempos de aislamiento. Recuperado de <https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/resena-de-seminarios>
- Díaz M. y Ramos L. (2020) Jugar juntos en tiempos de aislamiento. Los desafíos de jugar con un niño con hipoacusia en las pantallas. En Catz, H. (Ed.), *Trabajando en cuarentena en épocas de pandemia y postpandemia* (pp. 83-96). Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones
- Green A. y Urribarri F. (2001) El pensamiento clínico. Renovar los fundamentos de la técnica: el encuadre externo y el encuadre interno. En *Del pensamiento clínico al paradigma contemporáneo. Conversaciones/ André Green y Fernando Urribarri* (pp. 73-91). Buenos Aires: Amorrortu, 2015
- Zukerfeld, R y Zonis Zukerfeld, R (2003). Procesos terciarios. En *Aperturas Psicoanalíticas Revista Internacional de Psicoanálisis*. N° 014 2003. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000253>

## Resumen

En este trabajo realizamos un recorrido por los distintos momentos que hemos atravesado en lo personal y en lo profesional a partir de la pandemia por Covid-19. Esta situación –la pandemia, perder nuestras rutinas, el aislamiento, la virtualidad– puso en jaque nuestros modelos identificatorios, nuestro quehacer clínico y el encuadre que conocíamos y nos daba sostén. La pandemia, en tanto real traumático, nos obligó a realizar un trabajo de elaboración, de ligazón. Pero este proceso de elaboración no fue en soledad, fue con otros. Fueron esos vínculos intersubjetivos los que nos dieron sostén y nos permitieron ligar y darle estatuto psíquico a lo que nos estaba sucediendo. La pandemia puso en cuestión nuestro encuadre clásico y nos obligó a repensarlo. Modificó nuestro encuadre externo pero el encuadre interno nos dio sostén y nos permitió desplegar nuestra creatividad y plasticidad, y recuperar nuestra posición analítica. Para sostener este encuadre interno, el encuentro con colegas nos ofrece un espacio fundamental que nos da el sostén necesario para atravesar lo inédito. Consideramos que será necesario seguir trabajando, ligando e inscribiendo con otros lo que aún seguimos viviendo.

**Palabras clave:** Trauma - Elaboración psíquica - Encuadre interno - Tratamiento analítico - Intersubjetividad.